

Plano morfológico y gramatical.

2- PLANO MORFOLÓGICO Y GRAMATICAL

- A) Ausencia de artículo
- B) Ausencia de género y número
- C) Ausencia de pronombre relativo
- D) Pronombres personales
- E) El sustantivo
- F) El adjetivo
- G) Posposiciones y partículas enclíticas
- H) El verbo
- I) La interrogación- oraciones interrogativas
- J) La negación
- K) Contadores numerales
- L) Evolución de la lengua japonesa

Aunque el idioma escrito, por razón de sus abundantísimos signos gráficos (*kanji*, *hiragana*, *katakana*) requiere una intensa y constante dedicación, la estructura gramatical del japonés no presenta grandes complicaciones y su pronunciación, exceptuando unos pocos sonidos, es bastante asequible y sencilla (especialmente para los hispanohablantes).

El idioma japonés presenta una gran simplicidad en cuanto a partes de la oración o elementos básicos de la morfología gramatical.

En cuanto a las particularidades gramaticales de la lengua japonesa, debemos mencionar que presenta ausencia de algunas de las categorías gramaticales habituales pertinentes en las lenguas occidentales.

Por ejemplo: no existe artículo, ni definido ni indefinido, tampoco pronombre relativo, normalmente no expresa diferencia de género ni de número, no presenta diferentes desinencias verbales personales, etc.

Veamos a continuación estas particularidades:

Plano morfológico y gramatical.

A) AUSENCIA DE ARTÍCULO

Respecto al artículo, puede decirse que los occidentales no tenemos grandes problemas al estudiar o traducir lenguas occidentales cuando aparece un artículo determinado o indeterminado, es decir, sólo tenemos que memorizar o traducir el artículo correspondiente, puesto que la forma de utilizar el artículo es muy parecida, aunque en algunos casos hay diferencias.

Sin embargo, para los japoneses, que no tienen artículo en su lengua, es costosísimo distinguir cuándo hace falta el artículo, determinado o indeterminado, o cuándo podemos prescindir de ambos.

Es decir, una distinción tan básica para los occidentales como:

“*Una casa*” / “*la casa*”,

aunque podría expresarse en japonés recurriendo a otros recursos gramaticales como el indefinido:

“*Aru (ある): cierta/o*”

y los demostrativos:

“*kono, sono, ano (この、その、あの) : este/a/o, ese/a/o/, aquel/la/lo*”.

“*Aru ie (ある家, cierta casa)*” / “*kono, sono, ano ie (この、その、あの家, esta, esa, aquella casa)*”, el artículo es una categoría gramatical inexistente en japonés.

Su correcto uso en español para los japoneses, o para otras personas cuya lengua no tenga esta categoría gramatical, no depende tanto del estudio como de la perfecta comprensión del significado de esta distinción.

Es decir, en cuanto a la distinción artículo definido / indefinido o presencia / ausencia de artículo, aunque es un problema fundamentalmente gramatical, la explicación del origen de esta distinción pertenece más bien a la filosofía del lenguaje que a la gramática.

Plano morfológico y gramatical.

A los hablantes de lenguas occidentales, puesto que en nuestras lenguas el artículo es una categoría gramatical normal, nos cuesta comprender hasta qué punto es difícil esta distinción, puesto que tenemos asimilada esta categoría en nuestra mente.

Sin embargo, analizando el caso contrario, vemos que sucede lo mismo con categorías o aspectos gramaticales ausentes en nuestras lenguas.

Para los españoles u occidentales es muy difícil distinguir cuándo en japonés se debe poner la partícula “*wa*” o “*ga*” (ampliaremos este tema más adelante).

No es cuestión de memorizar, es más bien una cuestión relacionada con la filosofía del lenguaje igual que el artículo definido e indefinido, y si no se aprende de forma natural como la lengua materna, es muy difícil llegar a dominarlo.

B) AUSENCIA DE GÉNERO Y NÚMERO

Otra característica de la lengua japonesa es que no expresa diferencia de género ni de número.

EL GÉNERO

En cuanto al género, lo normal es que las palabras no expresen esta diferencia.

Sin embargo, en algunos casos añadiendo los caracteres que significan “hombre” (男, *otoko*) y “mujer” (女, *onna*) se puede establecer esta diferencia.

Por ejemplo:

joyuu (女優, actriz)

josei (女声, voz femenina)

danyuu (男優, actor)

dansei (男声, voz masculina)

Plano morfológico y gramatical.

Este es también el caso de los homófonos respectivos de estos últimos:

josei (女性, mujer)

dansei (男性, hombre)

En el caso de los animales para distinguir, por ejemplo, entre macho y hembra, se pueden añadir los sufijos que corresponden a este significado.

Así, ante los sustantivos, neutros en cuanto al género, se añade “*osu*” (雄) “macho” o “*mesu*” (雌) “hembra”.

Ej: gallo 雄鳥 (*ondori*)

gallina 雌鳥 (*mendori*)

Como en japonés las palabras presentan ausencia de género, los japoneses no se explican la existencia de esta categoría, especialmente en los objetos inanimados.

Es decir, por qué, por ejemplo, el sustantivo “*mesa*” es femenino y “*techo*” es masculino.

Quizá los occidentales, que hemos heredado esta categoría morfológica del género del latín y del griego, tampoco lo entendemos de un modo racional, simplemente hemos aprendido nuestra lengua de forma natural y, excepto los lingüistas, nadie se pregunta por la existencia de esta categoría.

Esto es un ejemplo más de la configuración del mundo a través de la lengua y de lo difícil que resulta asimilar una categoría gramatical nueva, inexistente en la lengua materna.

Veamos la opinión de Roca-Pons¹ respecto a la existencia de la categoría del género:

“El origen del género, más que en la distinción de sexos, hay que buscarlo, según el criterio de muchos investigadores, en la antigua oposición entre lo

¹ J. Roca-Pons, *Introducción a la gramática*, Teide, Barcelona, 1985, pp. 168-169.

Plano morfológico y gramatical.

animado y lo inanimado². Una interesante manifestación de dicha oposición la tenemos en muchas lenguas indoeuropeas dentro de la categoría del pronombre o, mejor dicho, en algunas de sus clases.

Así, en español, las formas *quien*, *nadie* o *alguien* pertenecen al género que podemos llamar animado o personal, mientras que *qué*, *nada* o *algo* forman parte del inanimado. Dentro de lo animado se constituyó, después, la distinción basada en el género.

El género presenta el contraste de su aspecto formal perfectamente claro frente a la imposibilidad de asignarle un verdadero contenido significativo. La mayoría de las lenguas no poseen el género. Para las que lo tienen, viene a constituir una clase de clasificación de los nombres análoga, en cierto modo, a las que tienen otras lenguas sobre distintas bases.

Algunas lenguas ofrecen una categoría neutra especial, que Jespersen llama *conceptional neuter*; es el que encontramos en francés (*il pleut*), en inglés (*it rains*) o en alemán (*es regnet*).

A pesar de no existir un ejemplo paralelo a los anteriores en español, también posee esta lengua un neutro especial o “conceptional”, que no tiene relación antigua con los sustantivos neutros. Es el artículo *lo* y también, el neutro pronominal³.

EL NÚMERO

Al igual que el género, su ausencia es lo normal en japonés. Sin embargo, existen varios procedimientos para especificarlo cuando se desea. Por ejemplo, uno de ellos es la duplicación:

hito (人) persona

hitobito (人々)⁴ personas, gente

kuni (国) país

kuniguni (国々) países

² Más adelante veremos que esta oposición aparece en algunas formas del verbo japonés.

³ Véase para el estudio del género, Meillet, pp. 199-210. Vendryes, pp. 147-151.

⁴ El sufijo “々” se usa para duplicar palabras. Por otra parte, obsérvese en las duplicaciones los cambios fonéticos (disimilaciones) que se producen, excepto en “*tabitabi*”.

Plano morfológico y gramatical.

<i>kami</i> (神) dios	<i>kamigami</i> (神々) dioses
<i>toki</i> (時) ocasión, tiempo	<i>tokidoki</i> (時々) de vez en cuando
<i>tabi</i> (度) vez	<i>tabitabi</i> (度々) con frecuencia

También se recurre con frecuencia a algunos sufijos como:

-tachi

<i>kodomo</i> (子供) niño	<i>kodomotachi</i> (子供達) niños
<i>kimi</i> (君) tú	<i>kimitachi</i> (君達) vosotros

-gata (de respeto, para la segunda persona)

<i>anata</i> (あなた) usted	<i>anatagata</i> (あなた方) ustedes
<i>sensei</i> (先生) profesor-a	<i>senseigata</i> (先生方) profesores

-domo (de modestia, para la primera persona)

<i>watashi</i> (私) yo	<i>watashidomo</i> (私共) nosotros
-----------------------	----------------------------------

Sin embargo, como su ausencia es lo normal, al igual que en el caso del género, aquí aparece el gran problema a la hora de traducir.

Los occidentales vemos las palabras a través del prisma del género y del número, toda palabra tiene que ser masculina o femenina, singular o plural, lo cual, a su vez, confiere una gran precisión a la lengua y coherencia por la concordancia que genera, de la que carece la lengua japonesa.

Es decir, al no presentar las categorías gramaticales del género y el número, a los occidentales nos parece que nos están privando de una información esencial sobre el mensaje, sin embargo, para los japoneses no es necesaria esta información, es decir, la ausencia de esta información es lo normal.

Plano morfológico y gramatical.

Esto puede deberse a que, de una forma u otra, la ausencia de estas categorías forma parte del sentido común o intuición lingüística japonesa.

En el caso del más famoso *haiku* de Basho (芭蕉)

古池や蛙飛び込む水の音

Furui ike ya kawazu tobikomu mizu no oto

Un viejo estanque;
al zambullirse una rana,
ruido de agua⁵.

¿Cómo podría interpretarse? ¿salta sólo una rana en el estanque o son varias o muchas las ranas que saltan⁶?

La mayoría de los japoneses da por su supuesto que se trata de una sola rana “a modo de intuición”, sin que haya razón lógica aparente.

Simplemente, aunque a algunos occidentales pueda parecerles una imagen bonita que varias ranas salten a la vez, los japoneses piensan que, aunque sea bonita esa imagen, se perdería el “*sabi*”⁷ del *haiku* y, como esta norma estética es esencial en el *haiku*, deducen que no puede ser más que una rana.

De lo contrario, no podría considerarse *haiku*, sino más bien *senryuu* (川柳, *haiku* con un cierto toque de humor o vistosidad).

⁵ Traducción de Fernando Rodríguez-Izquierdo, *El haiku japonés*, Hiperión, Madrid, 1994, p. 279.

⁶ Fernando Rodríguez-Izquierdo, “La traducción literaria y poética con especial aplicación al *haiku*”, Actas de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto (1996-98), (講演記録Ⅳ 京都外国語大学イスパニア語学科), pp.21-34.

⁷ Este concepto aparece explicado con profundidad en el apartado titulado “Conceptos exclusivos de la cultura japonesa”.

Plano morfológico y gramatical.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que éste es el *haiku* más crucial e importante que se haya escrito jamás, por esta razón creemos que su interpretación no deja lugar a dudas.

Determinar este punto es importante o necesario para una comunicación satisfactoria en las lenguas occidentales, cuya mayoría tiene la categoría de número.

Y, naturalmente, en la traducción al español no se pueden dejar las palabras neutras en cuanto a género y número, necesariamente hay que especificar estas categorías.

Esta falta de especificación, no sólo en cuanto al género y número, sino también en otros aspectos de la lengua, son características de la “ambigua” lengua japonesa y, por tanto, del famoso “carácter ambiguo” japonés, puesto que, como decíamos en la introducción, cada cultura configura su lengua según su forma de ver el mundo, es lógico, por consiguiente, que una cultura de carácter ambiguo⁸ configure una lengua acorde con este carácter.

Esta ambigüedad, íntimamente relacionada con el carácter tradicional japonés, crea numerosos problemas en la traducción, dado que nuestras lenguas, configuradas según el modo de pensar occidental, requieren expresiones concretas.

Naturalmente, también crea no pocos problemas de comunicación y malentendidos en conversaciones con occidentales, sobre todo en el caso de quienes vienen con la intención de “llegar y besar el santo”, sin considerar necesario iniciarse de alguna forma en la cultura japonesa, pretendiendo que los habitantes de un país tan lejano, cultural y geográficamente, sean “a su gusto” y se comporten según las pautas del, ajeno para ellos, pensamiento occidental.

⁸ Para conocer más detalladamente sobre este aspecto puede consultarse el libro de Ooe Kenzaburoo (大江健三郎), 『あいまいな日本の私』, 岩波新書, núm.375, 2000. Premio Nobel de Literatura 1994, defensor de la ambigüedad japonesa como característica cultural nacional. Este libro ha sido traducido al francés e inglés.

Plano morfológico y gramatical.

Por ejemplo, y siguiendo con el tema de la ambigüedad, los japoneses detestan la forma de hablar directa y clara, el tener que decidir tajantemente entre “sí” o “no”. Prefieren dar una respuesta velada, vacilante entre estos dos extremos, difusa como una nebulosa que rompe los esquemas de toda la lógica lingüística y cultural occidental.

Por otra parte, hay muchas expresiones “codificadas”⁹ que entienden los japoneses entre sí y que de ninguna manera, para mayor inri de los extranjeros, quieren decir lo que su significado literal indica.

La solución a estos problemas de comunicación no tiene más que un camino: tratar de entender la psicología y carácter japonés como parte fundamental integrante de su cultura.

El que éste camino sea de espinas o de rosas, más bien depende de la buena voluntad y disposición de los extranjeros, en una palabra, de su *kimochi*¹⁰ (気持ち) hacia los japoneses.

Por tanto, pensamos que, quien desee establecer relaciones comerciales, amistosas o culturales con los japoneses, deberá de alguna forma “despojarse” de su forma de pensar occidental, teniendo en cuenta que el pensamiento, las normas de cortesía, las relaciones personales o profesionales y otros muchos aspectos de la vida cotidiana en Japón no se rigen por los mismos cánones que en Occidente.

C) AUSENCIA DE PRONOMBRE RELATIVO

La ausencia de pronombre relativo no implica que en japonés haya ausencia de oraciones de relativo, sino que se forman sin la necesidad de este pronombre.

⁹ Hablaremos más detenidamente sobre este tipo de expresiones en el Plano semántico, en el apartado titulado “Dificultades en la traducción de expresiones hechas”.

¹⁰ Concepto intraducible: sensación general de agrado o desagrado, sentimiento, intención, actitud visceral o disposición hacia algo, cenestesia...

Plano morfológico y gramatical.

El sistema para formar oraciones de relativo consiste en utilizar en su lugar una proposición adjetiva que se coloca delante del sustantivo para modificarlo, es decir, usar como adjetivo (precediendo al nombre) todo lo que se quiera expresar en esa “oración de relativo”.

Ejemplos:

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------------|
| a) <i>Shitteiru hito</i> | Persona(s) que conozco |
| b) <i>Nihongo o hanasu hito</i> | La(s) persona(s) que habla(n) japonés |
| c) <i>Kinoo mita eiga</i> | La película que vi ayer |
| d) <i>Taishi ga itta koto</i> | Lo que dijo el embajador. |

Obsérvese que el verbo puede realizar una función adjetival.

Tanto es así que existe una serie de expresiones en las que el verbo no se traduce como tal verbo, sino como adjetivo (al modo de los participios castellanos).

Ejemplos:

- | | |
|------------------------|----------------------------|
| a) <i>Kawatta hito</i> | un tipo raro, original |
| b) <i>Sóo iu koto</i> | dicho asunto, tal cuestión |

En cuanto al antecedente, podría decirse que en japonés no existe, ya que la palabra que actúa como antecedente en español, en japonés va detrás de la “oración de relativo” y se convierte en “consecuente”.

Veamos a continuación algunos ejemplos de la integración del bloque adjetival en un contexto:

- a) *Kesa, shiranai hito ga kimashita.*
Esta mañana ha(n) venido una(s) persona(s) desconocida(s).
que desconozco
- b) *Supein de wa nihongo o hanasu hito wa sukunai desu.*
En España hay pocas personas que hablen japonés.

Plano morfológico y gramatical.

Como puede observarse, la estructura gramatical de las oraciones de relativo en español y japonés es, obviamente, muy distinta.

Sin embargo, y a pesar de estas diferencias, creemos que no hay grandes complicaciones al traducir una oración de relativo de japonés a español y viceversa, pues en el nivel semántico puede reproducirse perfectamente la oración.

Sin embargo, esta ausencia de pronombre relativo, en algunos casos conduce a la formación de oraciones ambiguas.

Veamos, por ejemplo, la siguiente oración:

“kashu no tomodachi”

En caso de ser una oración de relativo significaría:

“Mi amigo que es cantante”,

pero también puede no serlo y significar:

“El amigo del cantante”.

De esta forma, esta oración, así, sacada de su contexto es ambigua, y aquí nos volvemos a encontrar de nuevo con la famosa ambigüedad japonesa.

Tenemos que recurrir al contexto para saber a cuál de los dos significados corresponde; no obstante, la ambigüedad japonesa queda patente en muchos aspectos en el nivel lingüístico.

D) PRONOMBRES PERSONALES

En japonés existen innumerables pronombres personales que no tienen equivalencia en español ni en la mayoría de lenguas occidentales.

Plano morfológico y gramatical.

Estos pronombres personales varían según las circunstancias de la escena conversacional, el registro que se utilice al hablar, edad y sexo del hablante y oyente, etc., además de las variantes dialectales.

En español el pronombre de primera persona se limita a “yo”, independientemente de la edad, sexo y posición del hablante así como del registro conversacional.

También se puede utilizar alguna expresión del tipo “un servidor/una servidora” o el vulgar “un menda” para referirse a sí mismo, pero poco más da de sí la lengua española en este aspecto.

En la segunda persona tenemos “tú/usted”, es decir, una variante familiar y otra de respeto para dirigirnos al oyente.

Algunos de los pronombres de primera persona en japonés son:

Watakushi (私)- usado por hombres y mujeres en situaciones muy formales.

Watashi (私)- usado comúnmente por mujeres en la mayoría de situaciones y por hombres en algunos casos. Una variante de este pronombre es su deformación coloquial femenina “*atashi*”.

*Boku*¹¹ (僕)- usado exclusivamente por hombres en ambientes de confianza.

Ore (俺)- usado exclusivamente por hombres en ambientes de gran camaradería y confianza.

Washi (わし)- usado generalmente por hombres de avanzada edad en ambientes de confianza. También aparece como variante dialectal; (en ese caso es utilizado indistintamente por personas de todas las edades y ambos sexos, por ejemplo, en la región de Aomori).

En cuanto a los pronombres de segunda persona, los más frecuentes son:

¹¹ Usado en la Biblia como sinónimo de “siervo”. En este caso, su lectura es *shimobe*.

Plano morfológico y gramatical.

Anata (あなた) – usado por hombres y mujeres en situaciones formales.

Kimi (君) – usado por hombres para dirigirse a personas de igual o inferior posición. También usado en algunas ocasiones por mujeres para dirigirse a niños o inferiores. Nunca se usa para dirigirse a personas de posición superior.

Omae (お前) – usado generalmente por hombres para dirigirse a niños y personas de posición inferior. Es típico el uso de este pronombre por el marido para dirigirse a su mujer. Aunque puede darse el caso, no es frecuente que las mujeres usen este pronombre.

En las pluralizaciones de estos pronombres también queda determinado el registro conversacional. Por ejemplo, la pluralización *-gata* (*anatagata*), es más cortés que *-tachi* (*anatatachi*), y ésta a su vez lo es mucho más que *-ra* (*kimira*, *omaera*), este último es bastante vulgar.

Toda esta variedad de pronombres personales en japonés, al igual que los distintos registros y niveles de cortesía, pone de manifiesto un complejo entramado social jerárquico basado en la edad, sexo, posición del hablante con respecto al oyente, registro situacional y otras circunstancias ausentes en las lenguas y sociedades occidentales.

Por tanto, en la traducción, la lengua española se nos queda demasiado corta para poder reflejar las enormes diferencias de matiz y la información de toda una serie de circunstancias que transmite el hecho de elegir uno de estos pronombres y no otro.

Las mujeres suelen usar normalmente “*watashi*” y en ocasiones muy formales “*watakushi*”.

En el caso de los hombres, los pronombres de primera persona admiten mucha más variedad.

Plano morfológico y gramatical.

Además de estos dos pronombres anteriores, que usan en ocasiones de gran formalidad, existen también “*boku*” y “*ore*”, que indican un descenso paulatino de la formalidad de la situación.

Por tanto, estos pronombres indican el grado de formalidad, respecto o confianza en el ambiente y, debido a la jerarquización de la sociedad japonesa, cuanto mayor sea esta confianza, mayor sinceridad cabe esperar en el mensaje expresado.

Es decir, un mensaje encabezado por el pronombre personal “*ore*”, expresará en principio mayor sinceridad o espontaneidad que un mensaje encabezado por el pronombre “*watakushi*”.

Tampoco debemos olvidar la existencia del pronombre personal *chin* (朕) utilizado única y exclusivamente por el emperador para referirse a su persona.

Puesto que en español, cualquier persona, independientemente de su posición y otras circunstancias, utiliza “yo” para referirse a sí misma, sería imposible encontrar una traducción equivalente al “yo” del emperador, lo más parecido podría ser el “nos” mayestático, aunque diferente en su matiz.

Dicho sea de paso que la terminología usada para referirse al emperador es muy distinta de la usada para el resto de los mortales.

Por ejemplo, en español se usa la palabra “muerte” o “defunción” o el verbo “murió” para cualquier persona, incluso decimos que “Cristo murió”.

Sin embargo, en japonés la palabra “muerte” referida al emperador (崩御 *hoogyo*), es diferente de las demás palabras con el mismo significado y sólo en el caso del emperador puede usarse este término. Aquí queda de manifiesto la importancia del sistema imperial y de la figura del emperador para la cultura japonesa.

La única solución posible en el caso de estos términos sería explicarlos en una nota de pie de página, pero la traducción, naturalmente, perdería un matiz muy importante.

Plano morfológico y gramatical.

Veamos a continuación la opinión de Jesús Maroto con respecto a la enorme variedad de pronombres japoneses:

“Es ciertamente difícil definirse a sí mismo. Todos creemos que sabemos quiénes somos, pero lo único que podemos decir de nosotros mismos es un nombre o el pronombre “yo”.

Cuando el pueblo judío preguntó a Yahvé: “¿Y tú quién eres?”, parece que Dios respondió: “Yo soy el que soy”. Es algo más profundo que decir “yo soy yo”, pero quizá desde entonces ha sido esta respuesta la directriz de muchas culturas (y lenguas, por lo tanto) para señalar una palabrita referente al “ego”, es decir, al “yo parlante”.

Podrá ser “io”, “je”, “I”, “ich”, etc., (etc. porque no sé más traducciones del “yo”), pero todas indican lo mismo: la persona que habla, en su más amplio y general ámbito del contexto. “Yo” puede ser mujer u hombre, niño o niña, señor o siervo, madre o hijo, rey o vasallo, y un sinfín de estratos sociales o naturales.

Y aunque Ortega y Gasset haya puntualizando diciendo que “yo soy yo y mis circunstancias”, seguimos usando solamente “yo”, dejando aparte las circunstancias esas.

Sin embargo, ¿qué pasa con la cultura japonesa? Como sabemos, los japoneses tienen varias maneras de decir “yo”. La más común (o la más ortodoxa, podría decirse; formal, tal vez) es *watakushi*, que fácilmente se transforma en *watashi*, y que llega a los labios femeninos con la forma suave de *atashi* o la decaída y rural *atai*. También están las formas de *washi*, *wate*, *wassha*, etc., usadas principalmente por los ancianos de ambiente más bien campesino que ciudadano. Los chicos y varones mayores tienen también, además del formal *watakushi*, el *boku*, el *ore* y el *ora*, el *sessha* de las películas de samurais y que aún puede oírse en ciertas ocasiones, ... y otros cuantos vocablos que ahora no recuerdo.

Además, tienen la singular manera de decir “yo”, especialmente hablando los padres a sus hijos, con la palabra “mamá” o “papá”; y también los maestros cuando hablan con sus alumnos se señalan a sí mismos usando la palabra *sensei* (maestro). Por su parte, los niños usan frecuentemente su nombre propio para decir “yo”: *Mihochan...*, *Hanachan...*

Plano morfológico y gramatical.

¿Quiere decir esto que los japoneses han leído más a Ortega y Gasset que la Biblia? No sé, pero ciertamente ellos tienen muy en cuenta las circunstancias. Un hombre, por ejemplo, usará *watakushi* en una ocasión y *boku* en otra, y *ore* en otra, y *watashi* en otra, y *(O)Toosan* (papá) en otra, *sensei* (si es maestro) en otra. Alguien dijo una vez que esta camaleónica manera de presentar los japoneses su “yo” es una cierta indicación de que los nipones son un tanto veleidosos y que no tienen personalidad. No estoy de acuerdo. Yo diría lo contrario. Si entendemos por personalidad la autoconciencia de ser persona, y el hacer claramente la distinción entre nuestra posición y la de otros, creo que los japoneses tienen un sentido de la personalidad bastante profundo y tradicionalmente arraigado.

Cualquier japonés sabe situarse perfectamente y de una manera muy natural, en el lugar que le corresponde dentro del grupo o sociedad donde se encuentre. Yo diría que es una delicada y humanísima manera de entender la “toma de conciencia”¹².

Variantes dialectales de los pronombres

En cuanto a las variantes dialectales de los pronombres personales, el autor Takada Hiroshi¹³ cuenta que cuando era pequeño vivía en un pueblo de la región de Hokuriku¹⁴, en el cual usaba, al igual que los demás niños, la variante dialectal “*washi*” como pronombre de primera persona, que en otras regiones de habla estándar es un pronombre que usan los varones de cierta edad.

Cuando estaba en la escuela secundaria llegó un niño de Tokio que usaba el pronombre personal “*boku*”, usado generalmente por varones de todas las edades en el lenguaje estándar. El autor, que sólo conocía ese pronombre a través de los libros, al oírlo pronunciar sentía una tremenda perplejidad y vergüenza. Notaba que había una gran diferencia entre aquel niño venido de la gran capital y él, un niño de provincias.

¹² Jesús Maroto López-Tello, “El “yo” japonés”, Diálogos Hispano-japoneses, núm. 1, mayo 1994, p. 28.

¹³ 高田宏『子供誌』 “失くした言葉”, 平凡社リブラリ, 1999, pp. 236-252.

¹⁴ Formada por las prefecturas de Niigata, Toyama, Ishikawa y Fukui.

Plano morfológico y gramatical.

Unos años después leyó una novela semibiográfica de Nakano Shigeharu, oriundo de la misma región que él, titulada “La flor del peral” (*Nashi no hana*, 梨の花¹⁵), en la que este novelista describe la experiencia contraria; a un colegio de un lugar indeterminado donde se habla la lengua estándar llega un alumno procedente de la región de Hokuriku.

Mientras que todos los niños usan como pronombre de primera persona “*boku*”, este niño utiliza “*washi*”.

Los demás niños no pueden dar crédito a que el recién llegado use tranquilamente este pronombre. Le rodean entre todos y uno de ellos le pregunta en tono de reproche:

“¿Tú usas “*washi*” para referirte a tí mismo?”

Ante la respuesta afirmativa y prácticamente indiferente del niño, aumenta el estupor de los niños de todo el grupo.

Uno de ellos piensa para sí:

“Que yo sepa, en este pueblo solo usan “*washi*” el guarda del aparcamiento, el señor de la familia Hayashi, y el médico, que estuvo en la guerra ruso-japonesa”. Los niños piensan que es una insolencia que otro niño se atreva a usar el pronombre “*washi*”, pero poco a poco van comprendiendo que en el lugar de donde viene es normal que hasta los niños utilicen “*washi*”.

En relación con las variantes dialectales de los pronombres, no hace mucho tiempo, hablando sobre este tema con una conocida, nacida en la prefectura de Okayama (hacia el centro-sur), me contó su desagradable sorpresa y perplejidad al ir a vivir a la prefectura de Aomori (norte) durante unos años y ver allí señoras o jóvenes elegantísimas, con preciosos kimonos e impecable maquillaje al estilo japonés, usando el pronombre personal “*washi*” para referirse a sí mismas; una cosa no encajaba con la otra.

De todo esto se deduce que sería tremendamente difícil traducir al español alguna de estas obras que hablen de temas tan específicamente japoneses como es el uso de un pronombre u otro, como la de Nakano Shigeharu o la de Takada Hiroshi, puesto que en español no hay equivalentes de estos pronombres y sería prácticamente imposible crear un efecto parecido en el lector.

¹⁵ 中野重治『梨の花』、岩波文庫、緑 83-3, 1985.

Plano morfológico y gramatical.

Además, tendría que estar llena de notas y explicaciones sobre los pronombres japoneses y aún así, sería difícil para los españoles, que no tienen este tipo de experiencias, comprender la profunda significación, la riqueza de matices e informaciones que conllevan estos pronombres, y el estupor de algunos japoneses al ver a compatriotas de otras regiones usar de forma tan distinta a la de ellos los pronombres personales.

E) EL SUSTANTIVO

El sustantivo japonés no ofrece grandes complicaciones. Debemos recordar únicamente que es neutro en cuanto a género y número, y mencionar la existencia de sustantivos simples y compuestos:

a) Sustantivos simples

Pertencen a este grupo los sustantivos que no incluyen ningún sufijo en su estructura gramatical:

Ej: *ie*¹⁶ (家) casa
hana (花) flor, etc..

b) Sustantivos compuestos

Pertencen a este grupo los sustantivos que incluyen algún sufijo en su estructura gramatical, el cual, de alguna forma, los modifica:

¹⁶ “*Ie*” es la traducción exacta de “casa” y en algunos contextos también puede significar “familia”. Recuérdese la novela de Shimazaki Tooson (島崎藤村) que lleva este título.

Sin embargo, ¿una casa japonesa se parece a una casa occidental? Dicho de otra forma, cuando un español oye “casa” y un japonés oye “*ie*” ¿la imagen que les acude a la mente es la misma?

Plano morfológico y gramatical.

Ejemplos:

-ya (屋) tienda

hana (花) flor

hon (本) libro

hanaya(san¹⁷) (花屋さん) floristería

honya(san) (本屋さん) librería

-choo (長) jefe de ..., director de...

ka (課) sección

gakkoo (学校) colegio

kachoo (課長) jefe de sección

koochoo (校長) director de colegio

-sitsu (室) habitación de ...

kyoo (教) enseñanza

cha (茶) té

kyooshitsu (教室) aula

chashitsu (茶室) sala de té

-sha (者) persona

gei (芸) arte

roodoo (労働) trabajo manual

geisha (芸者) persona artista

roodoosha (労働者) trabajador,
obrero

Un aspecto a destacar en los sustantivos es que algunas veces a una palabra española corresponden varias japonesas y lo mismo sucede a la inversa.

Un ejemplo muy ilustrativo lo tenemos en la palabra “vida” que puede traducirse al japonés de varias maneras, todas ellas muy matizadas:

¹⁷ A los nombres de tiendas y de profesiones se les añade además el sufijo de respeto “-san”.

Plano morfológico y gramatical.

- seimei* (生命): el vivir en cuanto a existencia y misión encomendada.
inochi (命): en su aspecto más puramente biológico.
seikatsu (生活): la vida que uno hace, su modo de vida y subsistencia.
shoogai (生涯): el espacio, o periodo de tiempo asignado a cada uno, entre el nacer y el morir.
jinsei (人生): la vida humana.
jumyoo (寿命): duración de la vida.
denki (伝記): biografía, relato escrito de una vida.
isshoo (一生): toda la vida entera.

También, en el caso del arroz, el alimento base de la cultura japonesa, tenemos numerosas palabras para cada tipo de arroz, por ejemplo, el arroz crudo, es decir, sin cocinar, se llama *o-kome* (お米), cuando está hervido se llama *go-han* (ご飯)¹⁸.

Tratándose de un alimento tan importante y de carácter sagrado¹⁹ no podía ser menos. En este caso, en español sería necesario especificar con otras palabras la información que en japonés está contenida en una sola palabra.

El caso contrario se da en español al distinguir claramente entre “pescado” (sin vida) y “pez” (con vida), mientras que en japonés sólo hay la palabra “*sakana*” (魚).

¹⁸ Recuérdese que los prefijos “*o*” y “*go*” son honoríficos o de respeto. En el capítulo dedicado a la Escritura hemos observado que, normalmente, las palabras de origen japonés llevan el prefijo “*o*” y su lectura es *kun-yomi* mientras que las palabras de estructura china suelen llevar el prefijo “*go*” y su lectura es *on-yomi*.

Una tercera lectura de este prefijo es “*mi*”, de connotación religiosa. Ej: “*mikokoro*” 御心.

¹⁹ Ampliaremos este aspecto en el apartado dedicado a la cultura culinaria en el capítulo dedicado a las Diferencias Culturales.

Plano morfológico y gramatical.

F) EL ADJETIVO

Los adjetivos calificativos en su forma básica, terminan en *-i* (*-ai*, *-ii*, *-oi*, *-ui*). Siempre que van unidos inmediatamente al nombre, le preceden:

shiroi yuki (白い雪) blanca nieve
sabishii aki (淋しい秋) triste otoño

Por otra parte, está el “nombre adjetival” o nombre-adjetivo, términos que tienen forma de sustantivos, pero cuyo significado y función es muy a menudo adjetival.

Podrían igualmente denominarse nombres calificativos, semi-nombres, semi-adjetivos, nombre-adjetivos, o “nombres en *-na*” (“*na*” es la partícula que se emplea para unirlos al sustantivo al que califican).

Algunos de estos términos pueden traducirse al castellano indistintamente como sustantivos o como adjetivos, según lo pida el contexto²⁰:

Ej: *ooki-na ie* (大きな家) gran casa
shinsetsu-na hito (親切な人) amable persona

A este grupo pertenecen los calificativos tomados de idiomas extranjeros:

Ej: *naibu-na*²¹ (*naive*, ingenuo)
gurotesuku-na (*grotesque*, grotesco)
romanchikku-na (*romantic*, romántico)
cháamingu-na (*charming*, encantador)

²⁰ Ramiro Planas y J. Antonio Ruescas, *Japonés hablado*.

²¹ Por tratarse de préstamos de otras lenguas se escriben en *katakana*.

Recuérdese la transformación fonética sufrida según las reglas explicadas en el capítulo titulado “Análisis de la lengua escrita y dificultades debidas a las diferencias del sistema de escritura”.

Plano morfológico y gramatical.

En ambos casos, el orden del adjetivo con respecto al nombre es inverso al orden en español.

Por otra parte, el adjetivo en castellano, aunque es variable según el género y el número, no tiene conjugación ni inflexión de ningún tipo, mientras que en japonés el adjetivo experimenta variadas inflexiones, análogas a las del verbo.

Es decir, por ejemplo, tiene pasado y forma negativa. Para formar el pasado de los adjetivos se sustituye la “-i” final por “-katta” (contracción de “ku-atta”).

Tengamos en cuenta, además, que el japonés sólo tiene un pasado, con lo cual todos los pasados de la lengua española (fue, era, ha sido, etc...), quedan reducidos a una sola forma en japonés con la consiguiente pérdida de matiz que conllevan los distintos tipos de pasado.

Por tanto, distinguir estos pasados, el momento de utilizar cada uno, su diferencia de matiz, etc..., constituye un gran quebradero de cabeza para los estudiantes japoneses de español.

Ejemplo:

Presente	Pasado	
yoi (良い)	yokkatta (良かった)	bueno / fue bueno
nagai (長い)	nagakatta (長かった)	largo / fue largo

Aunque el adjetivo lleva ya implícito el significado del verbo “ser”, no obstante se puede añadir “*desu*” en cualquier caso y resulta más acabado y cortés.

En cuanto a la forma negativa de los adjetivos, se obtiene sustituyendo la “-i” final por “-kunai” en el presente y por “-kunakatta” en el pasado.

Es decir, poniendo el adjetivo en forma “-ku” (transicional o adverbial) y añadiéndole “-nai” (=arimasen) o “-nakatta” (=arimasen deshita).

Plano morfológico y gramatical.

Ejemplo:

Presente	Pasado
<i>yokunai</i> ²² (良くない) no es bueno	<i>yokunakatta</i> (良くなかった) no fue (era) bueno
<i>nagakunai</i> (長くない) no es largo	<i>nagakunakatta</i> (長くなかった) no fue (era) largo

Por otra parte, también existe la terminación “-*teki*” que convierte algunos sustantivos en “nombres adjetivales” (con *na*) o adverbios (con *ni*).

G) POSPOSICIONES Y PARTÍCULAS ENCLÍTICAS

En contraste con el castellano, el japonés abunda en posposiciones o partículas enclíticas que, como tales, deben pronunciarse unidas al término que las precede. Las más frecuentes son:

“-*o*” (antiguamente “-*wo*”). Esta posposición es la marca del objeto directo.

“-*ni*” esta posposición es la más característica de lo que en otras lenguas sería el dativo (**a** o **para**), y abarca una extensa gama de aplicaciones. Por ejemplo, para expresar circunstancias de tiempo o de lugar.

“-*e*” se usa únicamente en el sentido de dirección (**a** o **hacia**).

²² Las formas utilizadas en el ejemplo son “familiares” (formas contractas) mientras que las formas “*arimasen*” y “*arimasen deshita*” son de cortesía o respeto.

Ampliaremos este aspecto en el apartado titulado “Abundancia de registros y niveles de cortesía”.

Plano morfológico y gramatical.

“-no” viene a ser equivalente al castellano “de”.

“-kara” (desde) y “-made” (hasta) admiten significado tanto espacial como temporal. “-kara” marca cualquier tipo de origen, y “-made” puede admitir el significado de “incluso”, “inclusive”.

“-de” una de sus aplicaciones es “con” (instrumento). Otra es para señalar el lugar o escenario en el que tiene lugar algún hecho o acción.

Este “-de” locativo tiene distinta función del “-de” instrumental y nada obsta para que se utilicen ambos en una misma frase. Es más, a veces el matiz locativo o instrumental no resultan fácilmente discernibles.

Mención especial requieren las posposiciones “-ga” y “-wa” así como sus diferencias y sus usos.

WA

Señala al término que le precede, introduciéndolo como tema u objeto de referencia, y en orden a otra idea que viene a continuación. La posposición *wa* no tiene por sí misma otra equivalencia en castellano que la de una coma o pausa, o a lo sumo algún giro o matiz de introducción, delimitación, referencia, contraposición alternativa, etc... (“por lo que se refiere a”, “en cuanto a”, “tratándose de”, etc.).

Se utiliza mucho en definiciones, y da a la frase o palabra precedente una delimitación, como acotando el ámbito aludido sugiriendo además que no se pretende agotar la materia, sino que existen casos al margen.

El término que precede a *wa* puede ser el sujeto, pero en muchos casos no lo es. *Wa* puede traer un salto hasta el verbo o predicado que interesa.

Plano morfológico y gramatical.

GA

Sin embargo, *ga*, cuando aparece y va pospuesta a un sustantivo, es marca del sujeto, y supone, por lo tanto, un nexo más inmediato y urgente con su verbo. La partícula *ga* es muy precisa, da énfasis al término que la precede, y hace que el verbo se refiera exclusivamente a ella (sin la menor referencia, ni siquiera implícita, a otros).

Por ello, cierto tipo de frases piden *ga*: las que podrían llamarse selectivas (これが好きです *kore ga suki desu*: me gusta éste/a/o), las interrogativas cuyo centro de atención es el sujeto, las de “existir” (o “haber”), ya que el propio significado de estos verbos hace que su sujeto quede muy de relieve, etc. Pero también hay muchas frases cuyo sujeto no lleva *ga*, por no darse las circunstancias señaladas.

En definitiva, el uso de *wa*, así como la sustitución de *wa* por *ga* (o viceversa) cuando se trata del sujeto, es cuestión de matiz en función del contexto de la frase²³.

Veamos a continuación algunos ejemplos de uso de las posposiciones y partículas enclíticas en japonés:

Ej:

私はお母さんに花束をプレゼントします。

Watashi wa okaasan ni hanataba o purezento shimasu.

Regalo un ramo de flores a mi madre

Trad. literal: Yo a madre ramo de flores regalo.

Como puede verse, estas posposiciones o partículas enclíticas cumplen la función de delimitar las distintas partes de la oración (sujeto, objeto indirecto, objeto directo, etc.).

²³ *Japonés hablado*, pp.27-28.

Plano morfológico y gramatical.

Otro aspecto que se puede apreciar es la gran diferencia en cuanto al orden de las diferentes partes de la oración, cuestión que analizaremos más adelante.

H) EL VERBO

Los verbos japoneses, desde el punto de vista morfológico y atendiendo a su origen, se pueden clasificar en dos grupos:

- a) verbos de origen japonés, formados por un ideograma, más una parte -la flexiva- en *hiragana*. (Lo que va en negrita es la parte que cubre el *kanji*).

Ej: *taberu* 食べる comer
kuraberu 比べる comparar

- b) verbos de origen chino, formados por un compuesto chino más el verbo “*suru*” (する, hacer). Veamos a continuación verbos de origen chino, sinónimos respectivamente de los anteriores.

Ej: *shokuji suru* 食事する
hikaku suru 比較する

Dentro del primer grupo (verbos de origen japonés) pueden hacerse otras distinciones que afectan a la conjugación (acabados en *-ru* (*naoru* 直る), *-su* (*naosu* 直す), *-bu* (*yobu* 呼ぶ)).

En este grupo encontramos verbos transitivos e intransitivos; por ejemplo, la terminación *-su* / *-ru* puede ser característica distintiva de transitividad / intransitividad, al igual que la diferencia vocálica *-e-* / *-a-*:

Plano morfológico y gramatical.

-su / -ru

naosu (直す): corregir, rectificar, arreglar, curar, sanar

naoru (直る): corregirse, arreglarse, recuperarse, curarse

-e- / -a-

tasukeru (助ける): salvar, socorrer, ayudar, apoyar, auxiliar, asistir

tasukaru (助かる): salvarse, librarse de..., sobrevivir

Los verbos “*naoru*” y “*tasukaru*” se parecen bastante a nuestra “voz media” (forma activa con pronombre, significación pasiva).

Como puede verse, la transitividad / intransitividad no es un rasgo ausente del verbo japonés, sin embargo, presenta ausencia de algunas categorías presentes en los verbos de las lenguas occidentales, así como presencia de otras categorías ausentes en los mismos.

Ausencia de declinaciones personales en el verbo japonés

Aunque el verbo japonés presenta diversos tiempos, que veremos más adelante, no presenta distinción de desinencias personales, es decir, todas las personas son iguales.

En español, en muchos casos, puede suprimirse el sujeto, puesto que todas las personas gramaticales son diferentes (con algunas excepciones), al ver el verbo (o por el contexto en el caso de las excepciones). Por tanto, se reconoce inmediatamente el sujeto, y en muchos casos, éste sólo cumple una mera función enfática.

Según este razonamiento podría pensarse que, al no hacer distinción de personas gramaticales el verbo japonés, una oración japonesa deberá incluir explícitamente el sujeto. Sin embargo, esta condición no se cumple necesariamente.

Plano morfológico y gramatical.

La lengua japonesa cuenta con una serie de mecanismos, ausentes en las lenguas occidentales, que permiten reconocer automáticamente el sujeto.

Por ejemplo, cuenta con una gran abundancia de registros y niveles de lenguaje²⁴ que responden a un orden vigente en las relaciones interpersonales de los japoneses.

Por ejemplo, una característica de estos niveles de lenguaje es la existencia de distintos verbos para expresar una misma idea, según la posición del hablante, y según la diferente consideración que se desea mostrar a los interlocutores.

De esta forma, existen verbos “neutros”, verbos de humildad o modestia y verbos honoríficos.

En el caso del verbo IR, tenemos las siguientes variaciones:

verbo honorífico	verbo neutro	verbo de humildad
<i>irassharu</i>	<i>iku</i>	<i>mairu</i>

El verbo honorífico nunca se utiliza para referirse a uno mismo, sino que se utiliza para ensalzar y referirse honoríficamente a las personas con las que se habla, así como a personas o hechos a ellas vinculados.

El verbo neutro puede utilizarse para uno mismo o para los demás, siempre que la relación y circunstancias lo permitan.

El verbo de humildad se utiliza siempre y exclusivamente para referirse a uno mismo, o a personas o hechos relacionados con uno mismo, ensalzando así indirectamente a la otra parte.

Este mecanismo, que permite el reconocimiento del sujeto en una oración japonesa, presenta serias dificultades en la traducción, puesto que el español carece de esta abundancia de registros y niveles de lenguaje y estos tres verbos,

²⁴ Ampliaremos este tema más adelante, en el apartado dedicado a la “Abundancia de registros y niveles de cortesía”.

Plano morfológico y gramatical.

claramente diferentes en japonés, se reducirían en español a uno sólo (ir), desapareciendo las connotaciones de respeto hacia los demás y humildad hacia uno mismo, tan importantes en el lenguaje japonés y, por tanto, en la cultura japonesa.

En otros casos, como por ejemplo, cuando aparecen los verbos “*kudasaru*” e “*itadaku*” también tenemos claro que el sujeto es la segunda persona, puesto que, al ser verbos honoríficos, nunca se utilizan para la primera.

sagashite kudasaru
sagashite itadakimasu

Ambas expresiones se traducirían por: “Me va a hacer el favor de buscar...”

Distinción “animado / inanimado” en el verbo japonés

Un aspecto a destacar en los verbos japoneses es que la idea de **haber** (hay, existe) y su equivalente, la de **tener**, se expresan de ordinario con “*arimasu*”. La de estar, con *imasu* si se refiere a seres vivos, y con *arimasu* si se trata de objetos inanimados.

Es decir, *imasu* hace referencia a lo vivo, mientras que *arimasu* se aplica ante todo a lo inanimado, y sólo en contadas ocasiones puede referirse a seres vivos, a los que se toma entonces como algo cosificado, a manera de inventario: “hay” (tal institución, tal organismo, tal cargo, tal especie, tales seres...²⁵).

También se utiliza al principio de los cuentos: “*mukashi, mukashi, aru tokoro ni ojisan to obasan ga arimashita*”, equivalente a nuestro “*Érase una vez...*”.

Esta distinción “animado / inanimado” está en íntima relación con la importancia de la naturaleza para los japoneses²⁶. Por otra parte, ha de tenerse en

²⁵ *Japonés hablado*, p. 27.

²⁶ Véase el apartado titulado “Concepto de naturaleza en Japón”.

Plano morfológico y gramatical.

cuenta que cuando los japoneses crían un animal doméstico en casa no lo consideran “un animal que vive con la familia” sino “un miembro más de la familia”.

En español, al carecer de esta distinción, quedaría anulada esta categoría que conlleva una importante diferencia de matiz.

Ausencia del tiempo futuro en el verbo japonés

El japonés carece de tiempo futuro y para expresar de forma aproximada “la idea de futuro” se recurre a circunloquios (tengo previsto..., tengo intención de...) perífrasis verbales, adverbios de tiempo o complementos circunstanciales de tiempo (voy a viajar ..., mañana..., el próximo año..., etc.).

Sin embargo, en español hay una clara diferencia de matiz entre estas perífrasis y el tiempo “futuro” propiamente dicho que en japonés quedarían o neutralizadas o inexpresables ante la ausencia del futuro y por consiguiente, dificultan la traducción exacta de conceptos o ideas.

Dado que la lengua de una comunidad está en íntima relación con su manera de pensar y su concepción de la vida, de nuevo aquí aparece la famosa “ambigüedad japonesa” como invitándonos a reflexionar:

¿Cómo es posible afirmar o negar categóricamente algo que pertenece al futuro y que, por tanto no sabemos si llegará a realizarse o no?

De todas formas, también tenemos que tener en cuenta que la ausencia del tiempo futuro no es una característica exclusiva del japonés, ni mucho menos su existencia es una categoría universal del lenguaje; sin ir más lejos, el danés, una lengua europea, presenta asimismo ausencia de futuro.

Plano morfológico y gramatical.

Ausencia de modo subjuntivo en el verbo japonés

El japonés presenta asimismo ausencia del modo subjuntivo. Por tanto, ¿cómo traducir al japonés una frase española en subjuntivo? o ¿cómo expresar en japonés la diferencia entre una frase en indicativo y subjuntivo?

Por ejemplo, en español hay una considerable diferencia de matiz entre el indicativo: “si tengo dinero...,” y el subjuntivo: “si tuviera dinero...”.

A pesar de que las oraciones condicionales japonesas no se corresponden exactamente con las oraciones condicionales castellanas, en japonés contamos con una variada gama de posibilidades que de alguna forma nos permitirían expresar estos matices.

Veamos las siguientes oraciones japonesas:

- 1- *o kane ga aruto*
- 2- *o kane ga areba*
- 3- *o kane ga attara*
- 4- *o kane ga aru to sureba*
- 5- *o kane ga aru to shitara*

Del 1 al 5 van expresando gradualmente la menor posibilidad que existe de “tener dinero”.

Es decir, la oración núm. 1 sería semánticamente muy cercana a “si tengo dinero”, y la oración núm. 5 expresaría la idea “si tuviera dinero”, o quizá va más allá y la correcta interpretación sería algo así: “aún en el supuesto y remoto caso de que tuviera dinero”.

Otra de las características del subjuntivo es que permite al hablante implicarse o no en el enunciado, por ejemplo:

- “Aunque usted tiene muy buen currículum”
- “Aunque usted tenga muy buen currículum”

Plano morfológico y gramatical.

En el primer enunciado el hablante reconoce que su interlocutor “tiene muy buen currículum” es decir se implica con el enunciado.

Sin embargo, en el segundo enunciado, el hablante se limita a repetir lo dicho o demostrado por su interlocutor, sin implicarse, es decir “usted dice que tiene muy buen currículum, si lo dice usted será verdad, pero yo no lo sé, ni entro ni salgo en ese tema”.

En el caso de estas oraciones concesivas, creemos que también puede expresarse esta idea sin grandes complicaciones. El primer enunciado equivaldría a:

“Anata ga rippana rireki o mochi desu keredomo”

Y el segundo enunciado se traduciría:

“Tatoe anata ga rippana rireki o mochi de atte mo”

De esta forma quedaría demostrado que, aunque una lengua carezca de alguna categoría gramatical, esto no la incapacita para expresar mediante otros recursos la idea o matiz expresados por dicha categoría.

Por otra parte, aunque el japonés presenta carencia de este modo verbal imprescindible en castellano, nuestra lengua, a su vez, presenta carencia de categorías gramaticales imprescindibles en el verbo japonés, como la potencialidad (verbos potenciales) y la voz causativo-permisiva, que deben traducirse en español recurriendo a perífrasis verbales.

Orden del verbo en la oración japonesa

Otra particularidad del verbo japonés es que siempre va al final de la oración. Esta característica impide, evidentemente, ser fiel a la forma en la traducción al español, puesto que en nuestra lengua, el verbo puede estar el principio, en medio o al final. Tenemos una sintaxis mucho más libre.

Plano morfológico y gramatical.

En el caso del japonés, primero se enuncian otras circunstancias menos importantes, de lugar, de tiempo, etc., y por fin se acaba con el verbo, que es la información principal que se quiere transmitir.

El núcleo de la información es el verbo. Es decir, primero se dan pormenores, detalles y después la información²⁷.

Por tanto, el orden de los elementos de la oración en japonés es bastante distinto al español y, en algunos casos, completamente inverso²⁸.

Construcciones especialmente alejadas

Una particularidad de la forma pasiva japonesa es que puede usarse como honorífica, por ejemplo: “*yomaremashita*” (ha leído). Y dentro de esta forma pasiva aparecen algunas construcciones japonesas especialmente alejadas de las construcciones españolas.

Ejemplo:

“*ojiisan ni shinareta*”

cuyo significado es “se me ha muerto mi abuelo”. Sin embargo, el significado literal es “yo he sido muerto en cuanto a mi abuelo”, es decir, “he sido muerto por el dolor que me ha causado la muerte de mi abuelo”.

Comunicar la muerte de un ser querido mediante esta oración pasiva, le confiere un matiz muy especial, que expresa la profundidad del dolor, ausente en otro tipo de expresiones más neutras desde el punto de vista emocional, y nos ejemplifica claramente el modo de sentir japonés ante la pérdida de un familiar.

²⁷ Fernando Rodríguez-Izquierdo, “La traducción literaria y poética con especial aplicación al *haiku*”, Actas de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto (1996-98)(講演記録IV 京都外国語大学イスパニア語学科), pp.21-34.

²⁸ Ampliaremos este aspecto en el Plano Sintagmático.

Plano morfológico y gramatical.

Lamentablemente, todos estos matices tan bonitos que nos llevan a conocer el corazón japonés y su modo de sentir se pierden en la traducción, puesto que no nos queda más remedio que traducir este tipo de expresiones simplemente como: “se me ha muerto mi abuelo”, traducción que queda bastante pobre frente a la expresividad del original japonés y, naturalmente, en una traducción no hay lugar para explicaciones de este tipo.

Unión de verbos

En japonés son frecuentes los verbos compuestos (formados por dos verbos) del tipo *yomiowaru* (acabar de leer), compuesto de *yomu* (leer) y *owaru* (acabar) o *yarinaosu* (volver a hacer) compuesto de *yaru* (hacer) y *naosu* (corregir), es decir, “hacer de nuevo corrigiendo”.

En la traducción tenemos que recurrir a perífrasis verbales del tipo: “acabar de...”, “empezar a...”, “dejar de...”.

1) LA INTERROGACIÓN – ORACIONES INTERROGATIVAS

La partícula “*ka*” es la marca o distintivo de la interrogación y, usada a modo de sufijo interrogativo, va tras la última palabra de la oración interrogativa, que suele ser el verbo, aunque también en el lenguaje familiar hay abundantes casos de elipsis verbal. También puede ir tras la palabra sobre la que se pregunta.

También hay otros términos interrogativos: “*dare*” (quién), “*dore*” (cuál), “*doko*” (dónde), “*itsu*” (cuándo), “*nani*” (qué), etc.

Estas partículas interrogativas van acentuadas en la primera sílaba, con el énfasis característico de las preguntas en casi todos los idiomas.

Plano morfológico y gramatical.

Este énfasis explica también que se use “*ga*” (y no “*wa*”) cuando el sujeto de la oración constituye la materia de la pregunta (“¿quién vino?”, “*Dare ga kimashita ka?*”).

Una peculiaridad de las respuestas, que suele desconcertar no poco a los occidentales, es que el **sí** o el **no**, se refieren por lo común al término verbal empleado por el interlocutor al preguntar, y no necesariamente a la realidad objetiva.

En castellano, al contestar a una pregunta negativa (o indiferentemente, a una afirmativa), se contesta pensando en la realidad de las cosas, y no en la manera como ha sido formulada la pregunta.

Ej: ¿No tienen el diario de hoy? No (no lo tenemos)

Sin embargo, en japonés, al contestar a una pregunta negativa, un “**sí**” puede confirmar esa negativa (y en cambio, un “**no**” puede refutar la negación—o sea, afirmar—). Es decir, en japonés hay una lógica de conformidad con la pregunta, que responde a un deseo de “**empatizar**” con el interlocutor.

Ej: ¿No tienen el diario de hoy?
No, (no, no es así), lo tenemos
Sí, (efectivamente, así es), no lo tenemos.

Por ejemplo, si uno pregunta ya en forma negativa “¿no va usted?”, la respuesta “**sí**” puede ser confirmación de que “**efectivamente, no va**”. Y viceversa.

Es recomendable, por tanto, no hacer preguntas en forma negativa mientras no se domine el mecanismo con el fin de evitar confusiones, o, en el caso de hacerlas, incluir una forma verbal que aclare cualquier posible equívoco.

Plano morfológico y gramatical.

J) LA NEGACIÓN EN JAPONÉS

La negación en castellano se expresa mediante adverbio, sin cambiar las formas verbales o adjetivales.

En contraposición, la negación en japonés se expresa mediante forma verbal (o adjetival), diferenciada en su terminación.

También existen partículas afirmativas y negativas, pero se usan aisladas, o para reforzar la idea; por lo tanto, no son verdaderos adverbios, sino más bien exclamaciones.

Así pues, la negación de “*de arimasu*” (contraído en “*desu*”) es “*de arimasen*”. En el caso de los demás verbos, se añade la terminación negativa “*-masen*” a la raíz del verbo.

Ejemplo:

forma afirmativa

forma negativa

tabemasu

tabemasen

Para formar el pasado negativo, se recurre a añadir “*deshita*” (pasado de “*desu*”) al negativo presente (*tabemasen deshita*), cuya contracción coloquial es “*tabenakatta*”.

Por otra parte existen adverbios que sólo se usan con verbos en forma negativa.

Ej: *zettai ni...*, *metta ni...*, y su traducción sería algo así como: “en absoluto”, “de ninguna manera”.

Plano morfológico y gramatical.

K) CONTADORES NUMERALES

Otro aspecto destacable en la morfología gramatical es que en castellano no existe la categoría de contadores numerales; basta con el número, seguido del sustantivo o unidad de medida de que se trate.

Ej: cuatro barcos, cinco paraguas, etc., sin embargo, en japonés nos encontramos con que se emplean constantemente “contadores” o partículas auxiliares numerales.

Estas partículas son numerosísimas, veamos a continuación algunas de ellas:

—Para personas : **-nin** (a excepción de *hitori*, una persona y *futari*, dos personas), *san-nin*, *yo-nin*, *go-nin*, *roku-nin*, *sichi-nin*, *hachi-nin*, etc.

—Para objetos cilíndricos y alargados (árboles, botellas, lápices...): **-hon**: *ip-pon*, *ni-hon*, *san-bon*, *yon-hon*, *go-hon*, *rop-pon*, *nana-hon*, etc.

—Para cosas planas o laminadas (hojas, billetes, tarjetas, tickets...): **-mai**: *ichi-mai*, *ni-mai*- *san-mai*, *yon-mai*, *go-mai*, *roku-mai*- *nana-mai*, etc.

—Para máquinas o vehículos: **-dai**: *ichi-dai*, *ni-dai*, *san-dai*- *yon-dai*, etc.²⁹

Cuando no existe sufijo numeral determinado, o se desconoce, basta recurrir a la numeración tradicional japonesa (*hitotsu*, *futatsu*, *mitsu*...).

En cualquier caso ha de tenerse presente que no se trata de adjetivos numerales, sino de adverbios; se emplean de la siguiente forma:

Kippu o ni-mai kaimashita Compré dos billetes³⁰.

A la letra equivaldría aproximadamente a: “Compré billetes en la cantidad de dos unidades planas o laminadas”. La marca de Complemento Directo afecta a “billetes”, no a la cantidad, que queda como un circunstancial.

²⁹ Para ampliar este tema, consúltese *Japonés hablado*, pp. 95-99.

³⁰ *Ibid.*, p. 99.

Plano morfológico y gramatical.

Evidentemente, en la traducción, estos sufijos numerales se pierden al no existir en castellano.

Sin embargo, recordemos que en nuestra lengua tenemos una serie de palabras para contar algunas cosas (tabletas, sartas, ristras, lonchas, gajos, cabezas, onzas).

Aunque la función de estas palabras, gramaticalmente es muy diferente de los sufijos numerales japoneses, creemos que semánticamente tienen bastante parecido.

L) EVOLUCION DE LA LENGUA JAPONESA

Si bien es cierto que todas las lenguas están sometidas a una evolución, no puede decirse que el ritmo de ésta sea igual en todas.

Por ejemplo, puede decirse que la evolución del castellano es bastante lenta y los hispanohablantes tenemos la suerte de leer lo que nuestros clásicos nos dejaron escrito hace siglos.

Por el contrario, la evolución del japonés es muy rápida. Una persona japonesa joven, a duras penas podrá leer y entender lo publicado hace tan sólo unos sesenta años, es decir, lo publicado antes de la segunda guerra mundial.

La consecuencia natural de esta rápida evolución es que se lee mucha más literatura contemporánea que literatura clásica, sobre todo anterior a la era Meiji, a causa de los problemas de comprensión que ésta plantea.

Esto hace que en la literatura japonesa sean necesarias traducciones al japonés actual de autores mucho más cercanos en el tiempo que en otras lenguas.

Según André Martinet “puede cambiar todo en una lengua, la forma y el valor de los monemas, es decir, la morfología y el léxico; el orden de los monemas en el enunciado, dicho de otro modo, la sintaxis; la naturaleza y las condiciones de empleo de las unidades distintivas, es decir, la fonología.

Plano morfológico y gramatical.

Aparecen fonemas nuevos, palabras nuevas, construcciones nuevas, mientras que unidades antiguas y giros antiguos pierden su frecuencia y caen en el olvido. Esto se produce sin que los hablantes tengan nunca la sensación de que la lengua que hablan y que se habla a su alrededor está dejando de ser idéntica a sí misma³¹”.

Esta teoría puede aplicarse a cualquier lengua, sin embargo, en el caso del japonés y debido a su rápida evolución puede decirse que sí hay cierta conciencia entre los hablantes de que la lengua cambia y evoluciona.

Veamos unas palabras que lo confirman:

“Ahora se escriben otras expresiones y se habla de otra manera. Hace poco que hojeé un libro que publiqué en 1972 en japonés y me quedé maravillado: ¡qué manera de escribir tan antigua! Ahora yo no escribo así. Yo habré cambiado un poco o un mucho, pero el lenguaje ha cambiado mucho más sin que yo me diera cuenta. Y no cabe duda, el lenguaje refleja la vitalidad y el metabolismo del pueblo que lo usa³²”.

Por otra parte, naturalmente, cuanto más antigua sea la obra literaria más dificultades presenta la traducción.

Si esto es válido para cualquier lengua, lo es más en el caso del japonés, puesto que debido a esta rápida evolución, una obra de tan sólo un siglo puede considerarse bastante antigua.

Además, traducir obras antiguas exige al traductor no sólo conocer la lengua de la época correspondiente sino además conocer ésta históricamente, pues toda obra literaria está envuelta en un contexto cultural, político y sociológico.

³¹ André Martinet “La evolución de las lenguas”, Cap. 6, en *Elementos de lingüística general*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1984.

³² José Llompart, *Lo aprendí en Japón*, Guadalquivir, Sevilla, 1993.

Plano morfológico y gramatical.

Este tipo de dificultades aparece, por ejemplo, en los “relatos históricos” de Mori Oogai³³, en los que el autor, aunque perteneciente a la era Meiji (1868-1912), utiliza el lenguaje arcaico y culto de la era Edo (1603-1868), en que están ambientados los relatos.

Asimismo aparecen numerosas alusiones históricas que obligan a estudiar la historia de esta era para no cometer errores en la interpretación.

Sin embargo, todas estas dificultades no han sido óbice para que los grandes traductores de literatura japonesa al español hayan desafiado algunas de las grandes obras de la literatura japonesa antigua o escritas en japonés clásico “*Bungo*”, (文語).

Así por ejemplo, aunque llevamos un considerable retraso en la traducción de obras japonesas respecto a nuestros países vecinos, tenemos en español muy buenas versiones de dichas obras. Citaremos algunas a modo de ejemplo:

『好色一代男』 (*Kōshoku ichidai otoko*) de Ihara Saikaku (井原西鶴, 1642-1693):

—*Amores de un vividor*, trad. del japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo, Alfaguara, Madrid, 1983.

—*Hombre lascivo y sin linaje*, trad. del japonés de Antonio Cabezas, Madrid, Hiperión, 1982.

『掛取物語』 (*Taketori monogatari*)

—*El cuento del cortador de bambú*, trad. del japonés de Takagi Kayoko, ed. Trotta, Unesco, Madrid, 1999.

『心中天の網島』 (*Shinjuu Ten no Amijima*) de Chikamatsu Monzaemon (近松門左衛門, 1653-1724):

³³ Ogai Mori, *El barco del río Takase y otros relatos*, trad. del japonés de Elena Gallego Andrada, Luna Books – Gendaikikakushitsu, Tokio, 2000.

Plano morfológico y gramatical.

— *Los amantes suicidas de Amijima*, trad. del japonés de Jaime Fernández, ed. Trotta, Unesco, Madrid, 2000.

『ウイタ・セクスアリス』 (*Vita sexualis*) de Mori Oogai (森鷗外, 1862-1922):

— *Vita sexualis*, (*El aprendizaje de Shizu*), trad. del japonés de Fernando Rodríguez-Izquierdo, ed. Trotta, Madrid, 2001.

Plano morfológico y gramatical.